

1 de morir en las honras y ceremonias del entierro. Leugo vinieron los de
2 Tepeaca, y los de Cuetlaxtlan, y ofrecieron conforme a los grandísimo tri
3 butos, que solían dar de oro, piedras de gran valor, pájaros, y los pe
4 llejos de ellos, Tlahquecholtzinitzcan, toznenes, cacao, y mantas. Después
5 de estos vinieron los señores de Huexotzinco, Cholula, y la gran
6 ciudad de Tlaxcalan, que con sobra, y ventaja de presentes fue llorado
7 el cuerpo del venturoso mancebo Rey, que no le llamo yo sino des
8 venturado, mal andante mancebo, pues careció como todos los demás
9 del santo bautismo, y ley santa evangélica.

10 Capítulo cincuenta y cinco. De la repu

11 esta, de Zihuacoatl Tlacaeleltzin, y de todos

12 los Principales Mexicanos, las dádivas, y pres

13 sentes que les dieron conforme el posible y ser

14 de cada uno, y como fueron despedidos todos.

15 Dijo Cihuacoatl Tlacaeleltzin a todos los Mexi

16 canos: señores, ya véis que todos estos señores de las montañas de

17 atrás, y sierras Huexotzincas, Cholutecas, y Tlaxcaltecas que son

18 nuestros enemigos, para que no vayan hablando de nuestra codicia, y de

19 el poco miramiento, detengamoslos otros días para darles de comer al

20 tercero día, y darles en recompensa rodela, y macanas doradas. Los

21 Mexicanos dijeron que era muy bien acordado. Llamaron al mayordomo

22 mayor Petlascalatl, y le mandaron que él, con todos los otros mayordomos

23 trajesen seiscientos gallipavos huexolotes, y que los vecinos comarcanos